

El 6 de julio de este año de 1893 moría en un manicomio de París, tras largos meses de triste locura, Guy de Maupassant. Tenía cuarenta y tres años. Una breve semblanza del gran escritor abre este número de BLANCO Y NEGRO y nos informa que **fue el más predilecto discípulo de Gustave Flaubert, acerca del cual publicó una interesante monografía en la « Revue Bleu ». Empezó su carrera literaria imponiéndose desde luego y colocándose a la altura de los mejores novelistas de Francia, merced a su cuento «Boule de suif», el mejor, sin disputa, de los contenidos en «Las tardes de Medan», aquella primorosa colección de cuentos suscritos por Zola, Huysman, Alexis y demás famosos tertulianos del pontífice del naturalismo. Educado a lo príncipe, de inteligencia clara, bien cultivada, como gallarda figura y robusto cuerpo, no puede decirse de Maupassant que le ha llevado a la tumba el desequilibrio tan frecuente en los genios entre el espíritu y la envoltura corporal. Si fue morfinómano por vicio o apeló a las inyecciones de éter tan sólo para combatir frecuentes y dolorosas cefalagias, no es cosa averiguada del todo, pero ello es que la salud siempre robusta del celebrado escritor fue minada poco a poco por tan peligrosa terapéutica y arrastrado por el abuso al camino de la neurastenia, ésta acabó el año pasado con la inteligencia de Maupassant, como ha acabado ahora con su vida.**

Al cabo de más de medio siglo de su muerte, la obra de Maupassant se sigue leyendo sin que haya perdido el vigor y la belleza que tuvo en su época. Una obra amplia y varia a pesar de los cortos años que vivió su autor.

Publicado en el Blanco y Negro del 18 de julio de 1964

Fuente y propiedad de: Hemeroteca del ABC. <http://hemeroteca.abc.es/>

Digitalizado en el presente formato

por J.M. Ramos para <http://www.iesxunqueira1.com/maupassant>